

## EL COMUNISMO, MARRUECOS Y ESPAÑA

*Démocratie Nouvelle* es un órgano mensual del partido comunista de Francia, consagrado con ciertas pretensiones intelectuales a los problemas internacionales del día. Lo dirige Jacques Duclos. Colaboran en él, al lado de los conspicuos, elementos oscuros del partido, y hasta *travel's fellows*. Naturalmente, su contenido es muy desigual. Al lado de artículos de indigesta lectura, por ejemplo elogian-do los paraísos satélites montados por las tropas rusas en los pueblos esclavizados, figuran otros más interesantes; y en los que dentro del margen que la dogmática bolchevique permite, se exponen realidades ordinariamente silenciadas por la Prensa capitalista, muchas veces comentadas con agudeza, y hasta alguna rara vez con objetividad. En los asuntos coloniales —respecto de las dependencias situadas a este lado del «telón»— *Démocratie Nouvelle* desempeña con frecuencia el papel de *enfant terrible*, estampando sorprendentes verdades que suponemos serán igualmente escandalosas para la Rue Oudinot y para el Quai d'Orsay como para sus congéneres de Ultramancha. Pero la deformación comunista aparece a cada paso en las páginas de la revista, y de ahí las tonterías y las incongruencias servidas a sus lectores, sin duda para evitar que el sentido común —por lo visto anticomunista— les haga razonar por su cuenta, llevándoles a heterodoxas conclusiones. En su número 3.º del año VIII, correspondiente a marzo de 1954, *Démocratie Nouvelle* inserta un artículo de Ali Yata, titulado «Franco, protecteur de l'Islam?» (págs. 163-166) que resulta elocuente; no ya respecto de la conocida animadversión del comunismo hacia España, sino en cuanto a las dificultades de los bolcheviques para tomar en el asunto marroquí una postura *ortodoxa* que parezca favorable a los anhelos del pueblo marroquí.

El artículo va ilustrado con un mapita del sur de España y de Marruecos, en el que señalan, al lado de las bases americanas en

Marruecos francés, numerosos puntitos calificados de «aeródromos españoles» y «bases de hidroaviones» cubriendo la Península y el Jalifato marroquí. Los lectores del artículo podrían creer que se trata también de bases americanas cuando son simplemente algunos de los aeródromos exclusivamente españoles o hispano-jalifianos. Al comienzo del artículo aparece una foto del autor, que también se presta a confusión. Porque Ali Yata no es marroquí. Es un *barrani* oficialmente argelino, es decir, francés. Pero su verdadera nacionalidad es la soviética. Ha ido a Marruecos porque el Kremlin lo ha destinado a ese «campo de operaciones». Si lo hubiera destinado a Groenlandia se nos presentaría ataviado con pieles y proclamándose como *innuit*. En realidad, el comunismo no tiene, por el momento, mucho que hacer en Marruecos, pese a la continua ayuda que le prestan sus amigos y enemigos franceses. Su otro jefe marroquí es un «neo»: Miguel Mazella. No tiene masas ni sindicatos. Su ateísmo repugna a los nacionalistas, que conocen la suerte de los musulmanes caídos bajo la U. R. S. S. Por algo el Pacto de Tánger entre los cuatro partidos nacionalistas marroquíes proscribía toda conexión política con aquél (1). Su única oportunidad puede estribar en que el capitalismo y el colonismo franceses continúen haciendo los disparates suficientes para empujar a la desesperación a todos los marroquíes, ya que el bolchevismo suele presentarse como una buena áncora para los desesperados.

El artículo de Ali Yata quiere demostrar que Franco —léase España, pues es la política española en Marruecos la afectada— no es un *protector* del Islam (nunca se ha proclamado ello en lengua española: el Islam no necesita protecciones, y está escarmentado de las que se le ofrecieron) ni un amigo de los marroquíes, sino un oportunista que aprovecha los errores franceses con móviles egoístas: salvaguardar sus intereses en la zona jalifiana, captar la amistad árabe, obtener por vía de compensaciones reivindicaciones en otros aspectos (OTAN, Tánger, etc.) y, sobre todo, «hacer el juego» americano, atrayendo a la órbita del Tío Sam a los árabes. De todas las

---

(1) Punto 7.º del acuerdo de Tánger (9 de abril de 1951) entre el *Istiqlal*, el Partido Democrático, el Nacional-Reformista y el de la Unidad e Independencia. Puede verse en el número 3 de *Free Morocco*, correspondiente al 25 de junio de 1953.

imputaciones, típicamente bolcheviques, las primeras nos producen más satisfacción que disgusto. Alí Yata, que no es tonto, a pesar de su confirmación cerebral «moscoutaire», hace, sin proponérselo, una apología de la política española de hermandad con Marruecos y expone impecablemente los errores y las monstruosidades de la política de los colonos, financieros y feudales que mueven la Residencia de Rabat. La agudeza, la sensibilidad y el éxito de lo que llama «maniobras franquistas» quedan recogidas en el artículo, cuya consecuencia silenciada y paradójica es la admiración involuntaria de un rojo concededor de Marruecos por la política española. Implacable e irrecusablemente, Alí Yata expone la hipocresía de los gritos emitidos en París y Rabat en favor de la «unidad» marroquí «atacada» por la manifestación de Tetuán; cuando fueron aquellas capitales las que dividieron al Imperio, no aspirando a otra unificación que la que quepa en el vientre de la Unión Francesa, a la vez que de las fuerzas oscuras de la plutocracia internacional que la dominan.

Pero la última acusación del artículo sí que merece ser contestada. No por el eco que pueda causar entre los marroquíes, sino porque revela una sospechosa coincidencia entre los *proletarios* a las órdenes del Kremlin, y ciertos sectores, que no tienen nada de proletarios, pero que también aborrecen a España. Nuestro país cree que el mundo árabe y el Occidente deben alinearse juntos, unidos fraternalmente frente a cualquier forma de barbarie imperialista que aspire a la dominación mundial, llámese como se llame. Pero reconoce que los pueblos árabes —y a tal efecto Marruecos puede incluirse— no puedan ocupar esa posición lógica mientras sigan siendo maltratados por ciertos países occidentales, miembros destacados de las organizaciones defensivas formadas o en gestación. Reconocemos esa gran verdad, no sólo por espíritu de Justicia, sino aún por un lícito egoísmo: porque nos sucede algo semejante en el caso de Gibraltar, y en otros muchos que no hay por qué recordar. Aspiramos a servir de enlace entre la arabidad y el Occidente en un abrazo a medio camino entre ambos, que sea decoroso y aceptable para todos, y aceptado libremente; no impuesto por la coacción o la amenaza. Ni fruto del engaño. «Repudiamos el sistema capitalista que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación. Nuestro sentido espiritual y nacional re-

podía también al marxismo.» Así reza el punto X.º de las Bases Programáticas del Nuevo Estado. España no sufre más restricciones de su independencia que las que en el orden de los hechos se derivan de los límites de su poder, como sucede a todos los pueblos. No es sierva de nadie, ni pretende servir de anzuelo —inútilmente— para nadie. Ha pactado decorosamente con los EE. UU. en su propio interés y en el de la Paz. Y seguirá siendo amiga de los países árabes, Marruecos comprendido, por mucho que ello le moleste a Ali Yata y a sus correligionarios de cualquier parte.

JOSÉ M.<sup>a</sup> CORDERO TORRES

# CRONICAS

